

LA PARROQUIA DEL REFUGIO,
ACOGIENDO A LOS MIGRANTES EN GUADALAJARA



Provasio A. C.
Noviembre 2017

Parroquia Nuestra Señora del Refugio
Constitución #300
Cerro del Cuatro, Tlaquepaque, Jal.
CP: 45599

Autores: Manuela Camus Bergareche y Heriberto Vega Villaseñor
Diseño: Daniela Romero y Martha Laura Castillo
Fotografías: Ronald Romero, Octavio Covarrubias, Manuela Camus
Edición Fotográfica: Paula Franco y Andrea Durán www.giroscopioagencia.com
Mapa: Jorge Alberto Cruz Barbosa

Con el apoyo para la impresión de los Misioneros de San Carlos Scalabrini de Guadalajara.

**LA PARROQUIA DEL REFUGIO,
ACOGIENDO A LOS MIGRANTES EN GUADALAJARA**

“Juntos caminamos y servimos”

MISIÓN

Acompañamos integralmente a migrantes en tránsito, refugiados y personas vulnerables en México, mejorando su calidad de vida y defendiendo y promoviendo los derechos humanos para el fortalecimiento del tejido social.

VISIÓN

Consolidarnos como una organización que favorece la dignidad humana, la reivindicación de los derechos de los migrantes y refugiados, así como de las personas más vulnerables logrando su inserción social de manera justa, honesta e igualitaria.

OBJETIVO GENERAL

Defender y promover los derechos de los migrantes, refugiados y personas en situaciones de vulnerabilidad a través del acompañamiento humano, psicológico y jurídico para mejorar su calidad de vida e inserción social.

Esta **PRESENTACIÓN** de la experiencia de solidaridad popular en la Parroquia del Refugio del Cerro del Cuatro en Tlaquepaque, Jalisco, quiere sensibilizar ante una crisis humanitaria como es el desplazamiento forzado de centroamericanos. También tiene la voluntad de captar apoyos, sea monetarios, en especie o de trabajo voluntario para un proyecto que se vislumbra a largo plazo y, por tanto, tiene que fortalecerse y hacerse sustentable.

Cada año atraviesan el territorio mexicano entre 200 y 400 mil migrantes centroamericanos cuyo destino es o era Estados Unidos. El que sujetos extranjeros no tengan los documentos de migración debidos se convierte en motivo de persecución, maltrato y abusos extremos que les lleva a moverse en la clandestinidad haciendo peligroso su paso por el territorio mexicano.

La experiencia que se va a narrar de la Parroquia es importante para su reconocimiento social y público y, ojalá, para impulsar otras iniciativas de apoyo a los migrantes.



La Parroquia en día de tianguis y bazar



CASA DEL MIGRANTE Y CASA DEL REFUGIADO

En la Parroquia de El Refugio se encuentra una trinidad de compromiso social a través de un comedor comunitario para ancianos y niños, una Casa del Migrante y una Casa del Refugiado. Llama la atención que esta colonia Cerro del Cuatro, un asentamiento reconocido por sus niveles de exclusión, sea el que desarrolle un esfuerzo tan generoso. La Parroquia ha logrado vincular a la comunidad católica de este sector popular, a bienhechores que ofrecen signi cativos recursos y a voluntarios desinteresados despertando la solidaridad hacia la población de migrantes que arriban a ella. También atiende a la comunidad, hacia su población necesitada se reparten despensas y medicinas, se da catecismo, se visita a los enfermos y discapacitados, se ofrece comida a familias, a ancianos y a niños, ejerciéndose una atención pastoral integrada.

La Casa del Refugiado, recién inaugurada en julio del 2017, acompaña a migrantes quienes, huyendo de las violencias centroamericanas y obstaculizados por las políticas de migración norteamericanas, están tratando de regularizarse y establecerse en Guadalajara.



Migrantes haciendo un puzzle



Mural en las vías de Las Juntas indicando La Casa del Migrante

HISTORIA DEL CERRO DEL CUATRO

El Cerro del Cuatro, Tlaquepaque, se encuentra en el empobrecido sur de los desheredados. Una vecina a rma:

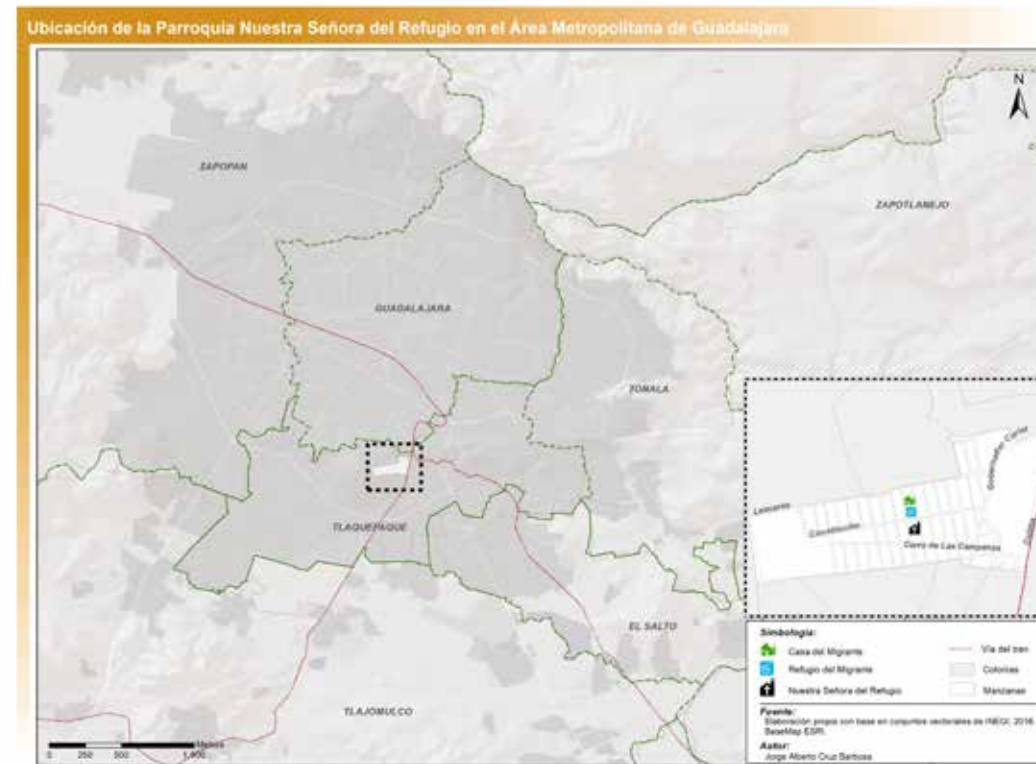
“los pobres nos vamos siempre a la orilla”.

Este lugar, que hoy contiene numerosas colonias en su alrededor, es famoso por su lucha urbana en la década de los 80 exigiendo regularización de tierras, acceso a servicios, infraestructura. Hasta ahora se mantienen numerosos con ictos por la ausencia de certeza jurídica, la falta de infraestructura y servicios básicos, así como por la presencia de pandillas.

La colonia Cerro del Cuatro descende desde el alto del cerro a través de calles empedradas hasta incluir “La Cementera” y topar con las vías del tren que la limitan. La fábrica de “La Cementera” es parte responsable de que el Cerro sea un área de fragilidad ambiental por los contaminantes que se concentran aquí; mientras las vías del tren procedentes de Irapuato y Manzanillo que se encuentran en Las Juntas, ofrecen un sello de identidad a la zona. Recordemos que Guadalajara es una estratégica gran ciudad en el centro del país que se encuentra en la ruta de occidente del ferrocarril de mercancías.



La cementera





El Padre Uribe

LOS INICIOS DE LA PARROQUIA: MISS CUCA Y EL PADRE URIBE

Miss Cuca, María del Refugio García Brambila (Ayutla 1908-Guadalajara 1992), es reconocida como una de las fundadoras y bienhechoras de esta colonia. Esta famosa maestra pionera de la enseñanza y promoción de las danzas folklóricas de Jalisco y México, llegó a la colonia en sus inicios empezando una obra de acompañamiento y apoyo espiritual. Se las arregló para comprar el terreno donde está la Parroquia e hizo los esfuerzos para su construcción nanciándola con su pensión y con la colaboración de los vecinos que pedían aportaciones en los cruceros.

El P. Rafael Uribe era un asiduo en la colonia desde niño y llegaba a dar catecismo por voluntad propia. Coincide aquí con Miss Cuca, y ambos generarán un fuerte sentimiento identitario entre sus feligreses hacia la colonia. Como ingeniero civil se hizo cargo de la construcción del templo que en 1970 se dedicó a Nuestra Señora del

Refugio y que se erige en Parroquia en 1992. El primer párroco fue el P. Salvador Arellano Arellano (1992-1998), el segundo el P. Ignacio Virgen Buenrostro (1998-2006).

Hasta la fecha el P. Uribe continúa como colaborador en la parroquia. Él organizó un sistema de acopio y distribución de materiales de construcción y constituyó en 1984 la Promotora de Vivienda y Acción Social A.C. para las obras sociales de la parroquia. Es iniciativa suya la Mutual de Difuntos Esperanza y Vida, adquiriéndose un carro funerario para los vecinos. Puso un comedor para los más necesitados en 1987. Impulsó talleres de carpintería, electricidad, corte y confección, inglés, formación cristiana. Y además extendió su obra pastoral hacia los migrantes de la colonia acompañándolos hasta Los Ángeles, Seattle, Houston, en lo que llama “un apostolado ilegal para ilegales”.

LA PARROQUIA ACTUAL: EL PADRE ALBERTO

En 2006 el P. Alberto fue nombrado párroco de Nuestra Señora del Refugio, su llegada supuso el fortalecimiento de las obras sociales de la Parroquia siguiendo la orientación del P. Uribe. Él tiene una sensibilidad especial por la población migrante porque desde niño estuvo inmerso en el ambiente del tren,

“Mi infancia la viví en Sonora, mi padre era ferrocarrilero. Desde que me acuerdo, estoy involucrado con las vías, el ferrocarril y los trampas... Mamá y papá vivían en un vagón de ferrocarril acondicionado como si fuera una casa... Yo vi a los migrantes que llegaban y tocaban la puerta y pedían un taco y que mis abuelos y mis papás los atendían”.

Ha generado toda una red de solidaridades, de pequeños y grandes aportes: desde la Parroquia se atiende a los enfermos y ancianos que no cuentan con apoyos familiares; cada mes se reparten bolsas de despensas a las familias más vulnerables; el comedor alimenta diariamente a personas necesitadas, llevándose raciones a los enfermos en sus casas.

El Padre trata de que se dé un proceso de “nucleación”, de hacer que trabajen unos junto a otros. Encontramos apoyando a la Parroquia al Movimiento Familiar Cristiano, al Grupo Cristo Sacerdote, a María Misión Oficial, a Scalabrinianos, a Parroquias como San Juan Macías, Sta. Rosa de Lima, Sn. Pablo Las Fuentes, Sn. Alfonso María de Ligorio, Sta. Clara de Asís, Ntra. Señora del Sagrario, la comunidad de San Egidio, los Misioneros Guadalupanos, seminaristas jesuitas...



El Padre Alberto y el mural con la Visión del proyecto de su Parroquia

CASA DEL MIGRANTE EL REFUGIO Y LA COMUNIDAD

Las instalaciones del albergue fungían como casa para drogadictos; sin embargo, la cercanía de las vías que se cruzan en la vecina colonia de Las Juntas hacía que los migrantes llegaran a la casa de rehabilitación a pedir alojamiento, comida, ropa. El ver a los migrantes “*como ovejas sin pastor*” hizo decidirse al P. Alberto por dedicarse a ellos. En diciembre de 2011 la casa de rehabilitación se traslada a otra parroquia cercana que ya realizaba esta función y se abre la Casa del Migrante en enero de 2012.

El P. Alberto ideó algunas estrategias para dar a conocer la casa. Se pintaron murales indicando cómo llegar a la Casa del Migrante, se dieron volantes a comerciantes de Las Juntas y a los vecinos se les animó a que canalizaran a los migrantes hacia la Parroquia. Los Scalabrinianos en las misas insistían a los parroquianos en lo que dijo Cristo: “Yo era forastero y tú me hospedaste”.

Doña Raquel que se estaba jubilando como educadora dentro de la SEP, trabajaba en la Pastoral Social y se hizo cargo de la coordinación por dos años. Fue una fase épica, la Casa tuvo que sostenerla con pocos recursos, mucha inventiva y “la Divina Providencia”. La acompañaba el señor Rubén encargándose del operativo del día a día. Ella además se ocupaba del comedor de niños y ancianos, de las despensas, de las relaciones con Fundaciones donantes como Stella Vega de Laboratorios Pisa, el Movimiento Familiar Cristiano o los Misioneros del Espíritu Santo. Otra de sus estrategias para obtener recursos fue el bazar que funciona los miércoles. Allí se venden a la comunidad por precios asequibles los productos que personas, fundaciones e instancias donan: medicinas, alimentos como avena, frijoles, arroz, juguetes y ropa usada.



Salvadoreño ante el mural del comedor



El Refugio atendiendo al Viacrucis Guadalupano de los Migrantes en las vías



LA PROFESIONALIZACIÓN DEL ALBERGUE

El trabajo con las personas migrantes se ha ido consolidando con los años que lleva abierto el albergue. El sencillo modelo de operación de un corte familiar informal basado en una persona encargada y algunos ayudantes y con apoyos de la comunidad y las fundaciones, avanza, a partir de 2016, hacia una profesionalización del servicio a las personas migrantes.

Se buscan proveedores, se revisan las reglas, se incorporan voluntarios, se toma conciencia de los errores. La idea del grupo que se está conformando es: *“no queremos que los muchachos sean estadísticas, precisan recibir un trato fraterno”*.

Y, en todas estas dinámicas los migrantes se van a ver involucrados de una u otra manera: ayudando en el bazar, cuidando los animales, cargando materiales, hasta yendo a comprar las tortillas. Todas las actividades que se van a realizar permiten una interesante simbiosis con los vecinos de la colonia.

LA CONFIANZA CON LOS MIGRANTES

Sarahí, psicóloga y sobrina del Padre, que entró a colaborar en esta nueva fase del albergue como coordinadora, se toma en serio la comunicación con los migrantes.

“Rosa llegó aquí y me tocó a mí recibirla y platicar, venía con un primo que llegó y dijo: ‘aquí se las dejo y yo ya me voy. Esta mujer nomás trae problemas, uno no puede traer mujeres en las vías porque lo amenazan’. Rosa era una mujer garífuna hondureña, venía devastada por su historia. Fue nuestro primer caso que dijimos ‘se queda y hay que buscarle ayuda’. La empecé a involucrar en cosas de la casa pues ocupaba un poquito de empoderamiento, la jalé al bazar, iba y trabajaba y se ganaba un dinerito. Hubo la con anza”.



Migrante llegando a la Casa del Migrante

Algo semejante le ocurrió a Alejandra, encargada en su momento de la sección de refugio, que se apoyó en sus inicios en Isaac, un migrante hondureño en proceso de regularización,

“Entré cuando estaba Isaac, que ya tenía tiempo, era mi apoyo y era el que sabía. Él estaba presente cuando recibía a alguien y me decía, ‘éste no parece catracho, éste te está diciendo mentiras’. Era él quien me guiaba y me instruyó en ese momento. El n de semana siempre ha sido de llegar mucho migrante a solicitar el apoyo, era de que llegaban hasta diez personas y yo sola, entonces Isaac me ayudaba a darles toallas, jabón, y en las noches se quedaba de responsable”.



Escuela de verano para los niños en las instalaciones de la Casa del Migrante



Madre e hija almorzando en el comedor

UNA COMUNIDAD SOLIDARIA

“Es un tesoro tener a la comunidad de nuestro lado” (P. Alberto)

Las familias de alrededor aceptan la Casa como una obra que ya forma parte de la comunidad parroquial. Son muchas las iniciativas de los vecinos que se dan a diario. Desde el señor que viniendo de su trabajo en la tarde les deja algo de pan, coca cola, chucherías, o esa gente que viene

“y trae su bolsita de medicinas y ‘tengan para que la vendan’, y traen su bolsita de ropa o nos llaman ‘¡ah, vengan por un donativo!’. Una vez un vecino trajo a un grupo, los dejó y volvió a aparecer con pan, leche y otras cosas para ellos y cada poco aparecía a preguntar cómo estaban. Así muchos llegan con migrantes, ‘me los encontré’, y les guían hasta el albergue” (Sarahí).

Antes de que se ofrecieran llamadas desde la computadora recién instalada, el Cyber de la vuelta les daba llamadas, la tienda les presta los envases, mujeres de la colonia pasan a colaborar al bazar. De lunes a domingo diferentes personas del vecindario ligados a la Parroquia se encargan de traer la cena, la sirven, comen con ellos y platican y conviven un rato. Los domingos en la mañana se turnan entre La Comunidad de San Egidio y familiares del P. Uribe para el desayuno. Es un día especial porque al ser feriado se encuentran todos los migrantes. En el intercambio se reparten galletas de granola para los migrantes, especialmente a quienes van a continuar en el tren, cada una lleva un mensaje de ánimo.

LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD EN EL ALBERGUE

Quienes hacen posible el albergue en el día a día son vecinos de la comunidad, pero sorprende la presencia de las mujeres, en este escenario masculino de migrantes. Así Tere y otras mujeres de su equipo en el comedor de ancianos y niños o Nena al frente del comedor del albergue.

Nena, una mujer pequeña de apariencia frágil, es pieza imprescindible aportando su desbordante actividad y sensibilidad. Es la cocinera del desayuno y la comida, pero también se ocupa del aseo, hace el lavado de sábanas, cobijas y la fumigación de éstas y de los cuartos una vez a la semana, va a cobrar envíos a Elektra y como una enfermera controla los medicamentos de los enfermos y pone inyecciones.

Cuenta cómo hay abastecimientos más o menos continuos: las tortillas las manda una señora con tortillería; el señor Nacho dona carne de cerdo; una mujer del Tianguis entrega pollo los miércoles. Hay personas que llevan birote cuando no se vendió. El círculo de amigas de la señora Angélica, respondiendo a sus mandatos religiosos, colaboran con alimentos todas las semanas.

Nena se angustia cuando no hay comida y lo poco que haya trata de multiplicarlo. Entre las donaciones le llegan dos quesos de adobera congelados que guarda para cuando no hay que comer, entonces *“los desmorono y los hago rendir”*.



Nena cocinando



El bazar, sala de la venta de ropa

LOS MIGRANTES TRABAJAN

Otra clave para el buen funcionamiento del albergue y donde la participación de la comunidad es esencial, se encuentra en la disposición de la misma en introducir a los migrantes en actividades laborales: albañilería, pintura, mudanzas, carpintería. Esta contratación temporal surge ante la necesidad de los migrantes por generar recursos para seguir su viaje o enviar dinero a su familia en su país de origen. En ello hay una acción del Padre:

“En las misas les decimos, ‘si ustedes necesitan un trabajador, que pinte o un albañil o un peón o alguien que les ayude a mover muebles, plantar un terreno, aquí están los migrantes que son muy trabajadores’. Y como han visto que andan trabajando conmigo les tienen la con anza”.

De los migrantes que a veces busca para trabajar con él, Enrique, un carpintero vecino, dice que hay de todo, vagos, buenos y rebeldes. Él trabaja con migrantes cumpliendo el lema que pintó el Padre en la pared al costado de su casa:

“porque tuve hambre y me diste de comer, porque tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me recibiste, estaba desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste” (Mt 25).



Lavando ropa

EL TRAILERO SOLIDARIO

Doña Raquel nos cuenta una anécdota que ilustra los gestos que se dan en la colonia:

“Había un trailero, aquí en la colonia no sé cómo se enteraban pero ya sabían ellos que había un trailero. Iban con el trailero que se los llevaba. En una ocasión les pregunté a los muchachos: ‘¿Por qué se los quiere llevar? pónganse listos, a lo mejor les hace algo en el camino, los vende, ustedes no se confíen’. Y me decían: ‘no, ya nos llevó’, ‘que ya nos avisaron que sí llegaron bien’. Ellos toman sus precauciones, los migrantes se comunican. Y un día, un joven medio molesto me dijo: ‘oye Raquel ¿me tienes descon anza?’, ‘¡ay Dios! ¿de qué?’, ‘yo soy el trailero’. Era un ex alumno, le dije: ‘¿cómo? ¿tú eres el del tráiler? Si mmm pues no eras muy buena cha ahí en la escuela’, de broma le dije yo. ‘Si pues, por eso me hice trailero, pero yo quiero ayudar’, ‘¿No tienes compañero?’. ‘Sí —dijo—, pero nada más es uno y si cabemos, ahí los puedo meter y los puedo pasar, no hasta el otro lado ¿verdad?’. Sus viajes eran a Tijuana, a Técate. Hay gente buena”.



Chicos en la azotea

CARLOS, EL ALBAÑIL HONDUREÑO

Carlos es del equipo de albañiles que está levantando la nueva Casa del Refugio. Este hondureño de Santa Bárbara llegó en el 2011. Su meta era llegar a Estados Unidos: *“Trabajé en los campos de Sonora y en una empacadora de carbón unos dos o tres años. Así que miré que no pude pasar y que me acabó ese trabajo, que la calor estaba muy fuerte. Y los que subían decían ‘para Guadalajara el clima está que hasta llueve’, eso me motivó a venirme. Escuché en las vías que decían que en el Cerro del Cuatro hay una casa que te atienden bien”.* Llegó en el 2015 y se fue estabilizando aquí porque se ocupó gracias a la Parroquia: *“le dije al Padre que quería alivianarme con un dinerito ¿verdad? y así me dio trabajo”.* Sobre su experiencia en el albergue del Cerro del Cuatro, señala que le gustó *“la comodidad que le dan a uno, pides zapatos y te dan, pides ropa y te dan, pides comida y pues te dan, y la dormida, duermes bien a gusto y eso me hizo sentir bien, la comodidad”.* Carlos ya ha rentado un cuarto en el vecindario y ya sólo espera *“tener una nacionalidad para sentirme más a gusto porque sin papeles a veces quiero buscar un trabajo y nada”.*



Celebrando una donación

PROVIASO A. C. Y EL EQUIPO DE COLABORADORES

Para que toda esta empresa funcione necesita de un orden legal y mantener un equipo de personas. La Promotora de Vivienda y Acción Social (PROVIASO A.C.) originalmente operó como gestora de viviendas de calidad para las personas de la comunidad. Tiene unos cuarenta años en función. Ahora el P. Alberto es el Presidente de la misma y el objetivo es poder arropar, impulsar y obtener donativos a la Casa del Migrante y el comedor comunitario.

Por otro lado, el equipo de trabajo del Albergue es cada vez más amplio y preparado. Entre todo el equipo de dirección están reorganizando el trabajo en cinco áreas: comunicación y vinculación, asesoría legal, logística y mantenimiento, atención médica y psicosocial, investigación.

Hay un médico con consulta semanal, una psicóloga, una enfermera, incluso un instructor de salsa. Y de nuevo vemos la simbiosis con la población migrante, Ronald, salvadoreño que está en proceso de hacerse residente, se ha ganado un puesto de con anza por su capacidad técnica encargándose de la computación, electricidad y electrónica, y hace pequeños videos para el Facebook de la vida cotidiana en el albergue. Alejandra ha instaurado un protocolo y un reglamento que formaliza un programa de voluntariado. Los seminaristas jesuitas con experiencia con migrantes han llegado como asesores. Mientras Octavio, un joven egresado de periodismo que creció en el vecindario, pone en marcha proyectos de educación popular y talleres de lectoescritura, derechos humanos, trámites legales. La Hermana y abogada Ana María ha llegado con una estrategia de fortalecimiento institucional y con la misión de realizar un acompañamiento jurídico profesional con los refugiados.

EL RETO: LA CASA DEL REFUGIADO

La migración indocumentada por México en dirección a Estados Unidos ha cambiado de rostro en los últimos años. Los mexicanos están dejando de salir mientras que la población centroamericana mantiene fuertes ojos hacia el norte y aparecen también personas de otros continentes en el escenario de la migración de tránsito que son un gran reto que cuestiona a la humanidad toda.

El Padre y otras personas estuvieron en una reunión con ACNUR en la ciudad de México y allí fueron a la casa Mambré con las hermanas scalabrinianas, esta conjunción fue de nitiva para que tomara el compromiso de apoyar a personas que solicitan la condición de refugiado.

“Se decide porque México ya es país de destino ¿no? –expone Sarahí-. Y todos se empiezan a estancar aquí, lo hemos visto desde la experiencia de personas

que venían en tránsito. Ellos obtienen un trabajo y están pagando un cuartito aquí, otro allá y otro allá”. Parte de profesionalizar el trabajo es dar acompañamiento al proceso de inserción en la sociedad tapatía”. De ahí una propuesta de atención ampliada: *“El que puedan estudiar, que puedan trabajar en una empresa, que puedan tener prestaciones de ley, que puedan ser como cualquiera de nosotros”.*

Gracias a tantas personas comprometidas y un creciente trabajo e interacción con otras instituciones de atención a migrantes o a nes como los Scalabrinianos, FM4, Médicos Sin Fronteras, Las Patronas, la 72 en Tenosique, Scalabrinianas: Misión para Migrantes y Refugiados, Cruz Roja Internacional, Secretaría de Salud, etc. las acciones se complejizan y comienzan a trabajar en red.

Actualmente está ya habilitada una sección de la casa para a albergar

a refugiados de estancia larga que van a suponer otras dinámicas de atención. Hay muchos detalles: el lugar de la población gay y transgénero, de las familias, de las mujeres, la bodega de mochilas. Hay un campito para fútbol y baloncesto. Se aprovechará energía solar para generar electricidad y para calefacción. Se cuenta con una terraza al aire libre para realizar actividades múltiples. Todo el material es donado: puertas, literas, marcos de ventanas... se recicla buscando su acomodamiento, por eso se construye “con la Divina Providencia”.

La bendición de esta obra se realizó en julio de 2017, en torno a la Fiesta Patronal de Nuestra Señora del Refugio.



Parte del equipo de trabajo



“El ideal del albergue es que se pueda brindar todo el servicio profesional y de salud, también mental: que estén los médicos, los enfermeros, los psicólogos, los trabajadores sociales, los abogados. Y que esté funcionando para ayudar y facilitar a los migrantes un proceso de inserción social aquí. Esperemos que en unos 3 años la casa funcione bien; que no sea un trabajo pesado solamente en unos, porque profesionalizarlo es que tengamos todos un descanso y que podamos decir hasta aquí me compete a mí. No podemos ser chile, mole y pozole, tenemos que buscar recursos porque sí se necesita.” (Sarahí, encargada de la Casa del Migrante)

SERVICIOS DEL ALBERGUE Y CASA DE REFUGIADOS “EL REFUGIO”



COMUNICACIÓN Y VINCULACIÓN

- Curso de Verano para niños
- Proyecto de Educación Popular
- Redes sociales: correo electrónico, Facebook, Instagram
- Atención a organizaciones hermanas
- Desarrollo y seguimiento a proyectos de apoyo
- Atención a organizaciones gubernamentales
- Comunicación con instituciones educativas
- Organización del voluntariado
- Proyectos de sensibilización en la comunidad y en la sociedad tapatía



ASESORÍA LEGAL

- Trámites para Visas por razones humanitarias
- Trámite y acompañamiento en la solicitud de la condición de refugiado
- Denuncias antes violaciones a derechos humanos



LOGÍSTICA Y MANTENIMIENTO

- Hospedaje, alimentación, entrega de: ropa, instrumentos de aseo
- Limpieza y acondicionamiento del lugar



ATENCIÓN MÉDICA Y PSICOSOCIAL

- Presencia de un médico especialista una vez a la semana
- Atención psicológica una vez a la semana
- Estudios socioeconómicos para niños y ancianos



INVESTIGACIÓN

- Generación de proyectos de investigación desde las propias inquietudes y necesidades
- Coordinación de solicitudes de proyectos de investigación con la comunidad migrante

PERSONAS ATENDIDAS POR AÑO

